



**CHINA**

La gran oportunidad



**ALTAE** "Modelo  
de banca privada"  
*Gonzalo Antón*

ESTRATEGIA Y  
**GESTIÓN DE PATRIMONIOS**

Año III • Número 25 Septiembre-October 2005 • 6€

La atracción  
del capital riesgo

# INVERSIONES ARRIESGADAS





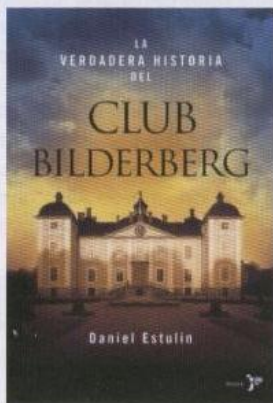
Club Bilderberg

# PODER Y DINERO

## Conspiración de banqueros y empresarios

La explosiva combinación de dinero y poder siempre es un polo de atracción. Ofrecemos un resumen del capítulo I 'La verdadera historia del Club Bilderberg', escrita por Daniel Estulin, previa autorización de Bronce, editorial perteneciente al Grupo Planeta. La tesis central del libro es que "detrás

de todas las instituciones internacionales, de todas las organizaciones supranacionales, de todos los Gobiernos, oculto a los medios de comunicación, un grupo de líderes políticos, financieros y empresarios gobierna el mundo". Sin compartirla creemos de interés público someterla a su juicio.





Los miembros del Club Bilderberg «poseen» los bancos centrales y, por lo tanto, están en posición de determinar los tipos de interés, la disponibilidad del dinero, el precio del oro y qué países deben recibir qué préstamos.”

“...Imagínese un club donde los más importantes presidentes, primeros ministros y banqueros del mundo se mezclan entre sí, donde la realeza está presente para asegurarse de que todo el mundo se lleva bien, donde la gente poderosa responsable de empezar guerras, influir en los mercados y dictar sus órdenes a Europa entera dice lo que nunca se ha atrevido a decir en público.

El libro que tiene entre las manos pretende demostrar que existe una red de sociedades secretas que planea poner la soberanía de las naciones libres bajo el yugo de una legislación internacional administrada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Esta red está dirigida por el más secreto de los grupos: el Club Bilderberg. La razón de que nadie quiera descubrir esta conspiración y oponerse a ella es, en palabras del periodista francés Thierry de Segonzac, copresidente de la Federación de la Industria del Cine, de los Medios Audiovisuales y Multimedia, muy sencilla: «Los miembros del Club Bilderberg son demasiado poderosos y omnipresentes para desear verse expuestos de esa forma.»

Cualquier cambio de régimen en el mundo, cualquier intervención sobre el flujo de capitales, cualquier modificación en el estado del bienestar es plausible si en uno de esos encuentros sus participantes lo incluyen en

su agenda. Según Denis Healy, ex ministro de Defensa británico: «Lo que pasa en el mundo no sucede por accidente: hay quienes se encargan de que ocurra. La mayor parte de las cuestiones nacionales o relativas al comercio están estrechamente dirigidas por los que tienen el dinero.»

#### MOVIENDO DINERO

Los socios del Club Bilderberg deciden cuándo deben empezar las guerras (no en vano ganan dinero con todas ellas); cuánto deben durar (Nixon y Ford fueron defenestrados por acabar la guerra de Vietnam demasiado pronto); cuándo deben acabar (el Grupo había planificado el fin de las hostilidades para 1978) y quién debe participar. Los cambios fronterizos posteriores los deciden ellos y también quiénes se deben beneficiar de la reconstrucción. Los miembros del Bilderberg «poseen» los bancos

Según el fundador, el príncipe Bernardo de Holanda, cada participante es «mágicamente despojado de sus cargos» al entrar en la reunión.”



centrales y, por lo tanto, están en posición de determinar los tipos de interés, la disponibilidad del dinero, el precio del oro y qué países deben recibir qué préstamos. Simplemente moviendo dinero los socios del Bilderberg ganan miles de millones de dólares. ¡Su única ideología es la del dólar y su mayor pasión, el poder!

Desde 1954, los socios del Club Bilderberg representan a la élite de todas las naciones occidentales —financieros, industriales, banqueros, políticos, líderes de corporaciones multinacionales, presidentes, primeros ministros, ministros de Finanzas, secretarios de Estado, representantes del Banco Mundial, la OMC y el FMI, ejecutivos de los medios de comunicación y líderes militares—, un gobierno en la sombra que se reúne en secreto para debatir y alcanzar un consenso sobre la estrategia global.

Todos los presidentes americanos

desde Eisenhower han pertenecido al Club. También, Tony Blair, así como la mayoría de los miembros principales de los gobiernos ingleses; Lionel Jospin; Romano Prodi, ex presidente de la Comisión Europea; Mario Monti, comisario europeo de la Competencia; Pascal Lamy, comisario de Comercio; José Durão Barroso; Alan Greenspan, jefe de la Reserva Federal; Hillary Clinton; John Kerry; la asesinada ministra de Asuntos Exteriores de

Suecia, Anna Lindh; Melinda y Bill Gates; Henry Kissinger; la dinastía Rothschild; Jean-Claude Trichet, la cabeza visible del Banco Central Europeo; James Wolfenson, presidente del Banco Mundial; Javier Solana, secretario general del Consejo de la Comunidad Europea; el financiero George Soros, especulador capaz de hacer caer monedas nacionales en su provecho; y todas las familias reales de Europa. Junto a ellos se sientan los

## Lista de invitados

Nadie puede comprar una invitación para uno de los encuentros Bilderberg, aunque muchas multinacionales lo han intentado. Es el comité directivo quien decide a quién invita. Lo que el periódico londinense *The Guardian* denomina «un bilderberger» no ha cambiado en los últimos cincuenta años: un socialista fabiano partidario entusiasta de un orden mundial único. Para mantener su aura de hermetismo, los participantes alquilan un hotel completo durante toda la duración del congreso, normalmente de tres a cuatro días. Agentes de la CIA y del Mossad se encargan de limpiar hasta la última dependencia. Se revisan los planos del establecimiento, se investiga al personal y se manda a casa a cualquiera que levante la más mínima sospecha.



propietarios de los grandes medios de comunicación. Sí, también pertenecen al Grupo las personas que controlan todo lo que lee y ve, los barones de los medios de comunicación: David Rockefeller, Conrad Black —el ahora caído en desgracia ex propietario de 440 medios de comunicación de todo el mundo, desde el *Jerusalem Post* al principal diario de Canadá, *The National Post*, Edgar Bronfman, Rupert Murdoch y Sumner Redstone, director

de Viacom, un conglomerado mediático internacional que aglutina virtualmente a todos los grandes segmentos de la industria de la comunicación. Por esa razón nunca ha oído hablar antes del Club Bilderberg.

#### GRANDES NEGOCIOS

Allá donde mire —gobiernos, grandes negocios o cualquier otra institución que ejerza el poder— verá una constante: el secretismo. Las reunio-

nes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), del G-8, de la Organización Mundial del Comercio (OMC), del Fórum Económico Mundial, de los bancos centrales, de los ministros de la Unión Europea y de la Comisión Europea tienen siempre lugar a puerta cerrada. La única razón que puede existir para ello es que no quieren que usted ni yo sepamos qué se traen entre manos. La ya clásica excusa, «no es del interés general», significa realmente que «no les interesa» que el gran público se informe debidamente. Pero, además de esos encuentros supuestamente públicos, existe toda una red de cumbres privadas que desconocemos por completo.

En febrero tiene lugar el Foro Económico Mundial de Davos; el G8 y el Bilderberg, en abril/mayo; la conferencia anual del Banco Mundial/FMI, en septiembre. De todo ello emerge un

## Tres representantes

Cada país envía, normalmente, una delegación de tres representantes: un industrial, un ministro o un senador y un intelectual o editor. Países pequeños como Grecia y Dinamarca disponen, como máximo, de dos asientos. Las conferencias reúnen normalmente a un máximo de 130 delegados. Dos tercios de los presentes son europeos y el resto procede de Estados Unidos y Canadá. Los participantes mexicanos pertenecen a una organización hermana menos poderosa, la Comisión Trilateral. Un tercio de los delegados son políticos y los dos tercios restantes, representantes de la industria, las finanzas, la educación, los sindicatos y los medios de comunicación. La mayor parte de los delegados hablan inglés, aunque la segunda lengua de trabajo es el francés.



curioso consenso internacional que, en apariencia, nadie dirige. Este consenso es la base de los comunicados económicos del G8, la plasmación práctica de los programas de ajuste de Argentina y todo lo que el presidente americano propone al Congreso.

En 2004 se cumplió el 50 aniversario del Grupo, que se constituyó del 29 al 31 de mayo de 1954, en un hotel de la localidad holandesa de Oosterbeek, el Bilderberg, que acabaría dándole su nombre a la sociedad. El organizador del evento fue el príncipe Bernardo de Holanda. El borrador de las actas de Bilderberg de 1989 dice: «Ese encuentro pionero puso de manifiesto la creciente preocupación de muchos insignes ciudadanos de ambos lados del Atlántico, de que Europa Occidental y EE. UU. no estaban trabajando coordinadamente en asuntos de importancia crítica. Se llegó a la conclusión de que

unos debates regulares y confidenciales ayudarían a un mayor entendimiento de las complejas fuerzas que dirigen el porvenir de Occidente en el difícil periodo de la posguerra.»

Según el fundador, el príncipe Bernardo de Holanda, cada participante es «mágicamente despojado de sus cargos» al entrar en la reunión para ser «un simple ciudadano de su país durante toda la duración del congreso».

#### PODEROSAS FAMILIAS

Por otra parte, uno de los miembros más importantes del Club Bilderberg ha sido Joseph Rettinger, un sacerdote jesuita y masón de grado 33. De él

se dice que fue el auténtico fundador y organizador del Club. Por extraño que parezca, muy pocas agencias de inteligencia han oído hablar del propio Club Bilderberg hasta hace bien poco.

Lord Rothschild y Laurance Rockefeller, miembros clave de dos de las más poderosas familias del mundo, escogieron personalmente a 100 participantes procedentes de la élite mundial con el propósito secreto de cambiar Europa. En palabras de Giovanni Agnelli, el ahora fallecido presidente de Fiat: «Nuestro objetivo es la integración de Europa; donde los políticos han fracasado, nosotros, los industriales, vamos a tener éxito.»

Lord Rothschild y Laurance Rockefeller, miembros de dos de las más poderosas familias del mundo, escogieron personalmente a 100 participantes con el propósito secreto de cambiar Europa



«No se hace ninguna política, sólo se mantienen conversaciones banales y de perogrullo —dijo el editor del *London Observer*, Will Hutton, que participó en el encuentro en 1997—, pero el consenso al que se llega es el telón de fondo de la política que se hace en todo el mundo.»

El príncipe Bernardo de Holanda, padre de la reina Beatriz e íntimo del príncipe Felipe de Gran Bretaña, añade que «cuando los representantes de las instituciones occidentales abandonan la reunión se llevan consigo el consenso del grupo. Estos debates liman diferencias y consiguen llegar a posiciones comunes, por eso tienen una gran influencia sobre sus participantes». Lo que sue-

le ocurrir, «casi por casualidad», es que a partir de ese consenso los omnipotentes intereses comerciales y políticos, a través de los medios de comunicación, consiguen que la política de los gobiernos sea la misma aun cuando sus intereses particulares sean ostensiblemente diferentes.

#### COMITÉ DE SABIOS

Bilderberg, desde el principio, ha sido administrado por un núcleo reducido de personas, nombradas desde 1954 por un comité de sabios constituido por la silla permanente, la silla americana, las secretarías y tesoreros de Europa y Estados Unidos. Las invitaciones únicamente se mandan a perso-

nas «importantes y respetadas quienes, a través de su conocimiento especial, sus contactos personales y su influencia en círculos nacionales e internacionales, pueden ampliar los objetivos y recursos del Club Bilderberg».

Los encuentros son siempre abiertos y sinceros y no siempre se llega al consenso. Durante los últimos tres años, franceses, británicos y americanos han estado a la greña casi constantemente; el tema de disputa, Iraq. Hace dos años el ministro de Asuntos Exteriores francés, Dominique de Villepin, le dijo abiertamente a Henry Kissinger que «si los americanos hubiesen dicho la verdad acerca de Iraq», es decir, que la auténtica razón para la invasión era el control y la gratuidad del petróleo y el gas natural, quizás, ellos, los franceses, «no hubiesen vetado sus “estúpidas” resoluciones en la ONU...”

Copyright Bronce

Los presidentes americanos, desde Eisenhower, han pertenecido al Club. También, Tony Blair, así como la mayoría de los miembros principales de los gobiernos ingleses